

cramentos. Con estas sabias precauciones, pidiendo continuamente el socorro del cielo, las tentaciones lejos de dañar vuestra virtud la purificarán.

LUNES PRIMERO DE CUARESMA.

Como nada hay mas á propósito para animar los fieles á la penitencia, al ejercicio de las buenas obras y á la reforma de las costumbres, que el temor de los juicios de Dios; la Iglesia siempre atenta al bien de sus hijos les hace en el Evangelio de este dia una pintura viva y espantosa del último juicio, que Dios debe hacer al fin del mundo; pero al mismo tiempo templá este temor con el retrato que nos presenta en la Epístola del buen Pastor, extraordinariamente solícito de sus ovejas, y que nada deja de hacer para impedir que perezcan. Si el Evangelio inspira un santo temor, la Epístola reanima la confianza, y el uno y la otra sirven maravillosamente para estimular á que se principie con ánimo y con alegría la penosa carrera de la penitencia. Esto es lo que la Iglesia parece proponerse en esta primera semana. El temor sin la confianza conduce á la desesperacion, y la confianza sin el temor inspira la presuncion.

La misa comienza por aquellas hermosas palabras del salmo 122: Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de su señor, cuando esperan en el socorro de sus necesidades; así nuestros ojos están puestos en el Señor nuestro Dios, hasta que se digne tener lástima de nosotros.

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo 34 de Ezequiel, en donde habiendo el profeta declamado vivamente contra los malos pastores de Israel, promete de parte del Señor un pastor único, que reunirá sus ovejas, y las conducirá á los mejores pastos. Describe aquí los cuidados y el empeño con que, no fiándose ya de los siervos que habia enviado para apacentarlas, viene él mismo en persona á conducir el rebaño: yo mismo vendré, dice el divino Pastor, á buscar mis ovejas, y yo mismo las visitaré. Yo las reuniré de todas partes, en donde habian estado dispersas en los dias de tinieblas y de oscuridad, esto es, en el tiempo de las persecuciones y de las pruebas. Durante los dias de oscuridad y de nieblas es fácil que las ovejas se extravien y se pierdan. Los lobos se aprovechan siempre de las tinieblas de la noche para robar y devorar. Yo mismo apacentaré mis ovejas, continua el profeta; yo mismo las haré reposar, dice el Señor nuestro Dios. Yo iré á buscar las que esta-

ban perdidas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, fortificaré las que estaban flacas, conservaré las que estaban gruesas, y las conduciré en la rectitud y en la justicia. ¿Quién no ve que es el mismo Salvador, soberano Pastor de nuestras almas, el que habla? pero ¿hay ninguna cosa en toda la Escritura que sea mas á propósito para escitar el amor y la confianza en este divino Pastor, que ha hecho su retrato en esta Epístola, así como el que él mismo ha hecho en el Evangelio del buen Pastor?

Si esta Epístola debe animarnos, el Evangelio de este dia debe hacernos temer. Dos dias antes de la última pascua que el Salvador celebró con sus discípulos, habiendo venido al templo, despues de haber confundido á los escribas y á los fariseos, instruyó al pueblo sobre las verdades mas importantes de la religion, y sobre diversos puntos de moral. Entre las diversas instrucciones que dió al pueblo, se estendió mucho sobre el juicio último, y les hizo de él una pintura muy viva. En aquel gran dia, les decia, el que ahora no aparece mas que Hijo del hombre, será reconocido Hijo de Dios, porque vendrá con todo el resplandor de su gloria, acompañado de sus ángeles. Se sentará sobre el trono de su majestad, y todos los pueblos de la tierra comparecerán delante de él, como delante de su rey y de su juez. ¿Qué diferencia, buen Dios, entre Jesucristo naciendo en un establo, y muriendo en una cruz, y Jesucristo revestido de gloria, acompañado de todos los ángeles, sentado sobre una nube resplandeciente que le sirve de trono, viendo á todos los hombres á sus pies, que esperan su decision sobre su eterna suerte! Nosotros reconocemos dos venidas de Jesucristo, que la Iglesia nos propone como dos grandes objetos de nuestra fe, y sobre las cuales rueda, por decirlo así, toda la religion cristiana. Ha venido este Dios-hombre en el misterio adorable de su Encarnacion; y debe todavia venir en el dia terrible de su juicio universal. En la primera venida ha tomado la cualidad de Salvador; pero en la segunda tomará la cualidad de Juez. Si la justicia humana inspira tanto pavor, ¿qué no debe temerse de la justicia divina? En aquel momento los hombres desengañados de las ilusiones de la mentira, abriendo en fin los ojos á la verdad, libres de las preocupaciones que retienen á la fe y la razon como esclavas, verán brillar sobre las nubes la majestad de su Juez soberano. Los grandes del mundo confundidos entonces con sus mas viles vasallos; los dichosos del siglo mezclados con el pueblo mas abyecto, descubrirán el vacío y la nada de todas las grandezas de la tierra. Entonces el hereje convencido de sus er-

rores; el mundano desengañado de sus falsos placeres; el libertino persuadido de su quimérica felicidad; todos cubiertos de una amarga confusión, todos espantados con la memoria opresora de sus crímenes, se estremecerán, crujirán los dientes, desearían no haber existido jamás, ó haber sido aniquilados antes de este día terrible de cólera. Pero antes de pronunciar la sentencia decisiva de su felicidad, ó de su desgracia eterna, continúa el Salvador, este soberano Juez los separará á todos los unos de los otros, lo mismo que el pastor que teniendo reunido su rebaño, pone las ovejas á una parte, y los cabritos á otra. Colocará los buenos á su derecha, y á estos llamará ovejas suyas, á causa de su inocencia. A su izquierda serán puestos los malos, á quienes compara con los cabritos, animales sucios y lascivos, á causa de la corrupción de sus costumbres, y de la fealdad de su alma. *Contad, pesad, separad*, decía aquel decreto mudo que el impío Baltasar vió grabado en la pared de su palacio, cuando se entregaba á su más suntuosa glotonería: he aquí la forma y como el compendio del juicio último. Durante esta vida ignoramos el número de nuestros pecados, le disminuimos, los confundimos aun con nuestras virtudes aparentes; en el tribunal de Dios, á los pies de este soberano y temible Juez nuestros pecados aparecerán con toda claridad. Al presente ignoramos su número; entonces ni uno solo escapará á este severo exámen, que será como la primera parte del último juicio. *Contad*. Disminuimos su peso y su gravedad; *pesad*, dirá el Juez, y comprended toda la enormidad y la malicia de ellos. Confundimos al presente los pecados con nuestras pretendidas virtudes, para cubrir los unos con las otras, y tranquilizarnos con esto. Entonces, *separad*, dirá el Juez, lo que habeis confundido hasta aquí, tiempo es ya de que se quite á los pecados la máscara, y sean despojados de las esterioridades hipócritas. Job nos representa á Dios como un acreedor severo que no deja escapar nada, y nosotros unos deudores descuidados, insensatos, de mala fe; de día en día acumulamos deudas, sin apurarnos por satisfacerlas; y midiendo la estension infinita del entendimiento de Dios por la flaqueza del nuestro, porque nosotros perdemos la memoria de nuestros pecados, nos figuramos que Dios los olvida, ó que no los mirará sino como nosotros los miramos. No se duda, conforme al pasaje de Joel, que el teatro de este día terrible debe ser el valle de Josafat. *Yo juntaré un día todos los pueblos, dice el profeta, y los llevaré al valle de Josafat, en donde entraré en juicio con ellos*. Los Setenta leen el valle del juicio. El venerable Beda coloca este valle entre Jerusalem y el monte de las Olivas. Allí en

medio del silencio profundo y de la consternacion de todos los hombres, este Rey de reyes, este Juez soberano dirá á los que estarán á su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que se os ha preparado desde la creacion del mundo*. ¡Qué alegría, dice S. Crisóstomo, qué consuelo, qué honor en estas palabras para aquellos á quienes irán dirigidas! Jesucristo no les dice: recibid el reino, sino poseedle como heredad vuestra, como una herencia que os toca, que habeis recibido de vuestro Padre, y que se os debe en todo tiempo; porque yo os la he preparado aun antes que estuviéseis en el mundo; porque yo sabia en toda la eternidad que seriais lo que sois, y que siendo fieles á la gracia, habriais conservado la caridad. Porque he tenido hambre y me habeis dado de comer; lo cual, segun san Agustin, es como si Jesucristo dijese: Vosotros erais deudores á la justicia divina, porque habeis pecado; entrad, sin embargo, en mi reino, yo os hago misericordia, porque he tenido hambre y me habeis dado de comer. No os abro, pues, el cielo, porque no hayais nunca pecado, sino porque con vuestras limosnas habeis redimido vuestros pecados. En vano es uno acusado por sus pecados, dice S. Pedro Crisólogo, cuando se escusa con el pobre: dando al pobre, se hace uno un deudor de su mismo juez. Despues dirigiéndose á los que estarán á la izquierda: *Id, malditos, lejos de mi*, les dirá con un tono fulminante, *id al fuego eterno que está preparado para el demonio y para sus ángeles*. Como si Jesucristo les dijese, segun S. Crisóstomo: no soy yo el que os ha preparado este fuego. Lo que yo os habia preparado era un reino; solo para los demonios estaban preparadas estas llamas. Vosotros solos debeis acusaros de vuestra desgracia; vosotros os habeis precipitado voluntariamente en estos abismos. ¿Y quién al oír esto encontrará demasiado largos los ayunos de Cuaresma, y duro el rigor de la penitencia? *Id al fuego eterno, preparado para el demonio y sus ángeles*. Notemos que no habla del suplicio eterno, como ha hablado de la recompensa eterna: *que os ha sido preparado desde la creacion del mundo*; porque el fuego eterno y la condenacion no han sido nunca su primera idea, ni su primer designio; condena á los pecadores á este último suplicio, dice S. Crisóstomo, en cierto modo, á pesar suyo. La muerte, dice el Sabio, ha entrado en el mundo, únicamente por la malicia del demonio; Dios no se complace en la pérdida de los malos. Los pecadores se atraen la muerte y los suplicios eternos por su pura malicia; ninguno parece sino aquel que quiere perecer. Se ha dicho ya en otra parte, y nunca se dirá bastante, que los santos deben á la miseri-

cordia de Dios y á los méritos de Jesucristo su salvacion y la gloria de que gozan en el cielo; mas ninguno de los reprobados hay que no sea el artifice de su reprobacion eterna: la reprobacion es la obra del hombre pecador, y esta verdad no será por toda la eternidad el menor de los sentimientos de las almas reprobadas. Jesucristo castiga á los malos con fuego, y con un fuego eterno; y este fuego no es quimérico, ni alegórico y pasajero, sino un fuego real, corporal, que no se extinguirá jamás. El suplicio de los malos no tendrá fin ni disminucion; obrará eternamente sobre su alma y sobre su cuerpo; y como serán eternamente culpables, serán eternamente castigados. ¡Buen Dios! ¡quién no se estremece á la sola idea de una eternidad desgraciada! ¡quién puede sostener mucho tiempo este pensamiento! Sin embargo, se espone uno á ella á todas horas por el interés mas ligero, por un falso placer de un momento, por la satisfaccion mas pequeña.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Converte nos, Deus salutaris noster: et ut nobis jejuniū quadragesimale proficiat, mentes nostras celestibus instrue disciplinis. Per Dominum...

Convertidnos, ó Dios Salvador nuestro, y para que el ayuno de Cuaresma nos sea provechoso, ilustrad nuestras almas con celestiales instrucciones. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es tomada del capítulo 54 del profeta Ezequiel.

Hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego ipse requiram oves meas, et visitabo eas. Sicut visitat pastor gregem suum in die, quando fuerit in medio ovium suarum dissipatarum: sic visitabo oves meas, et liberabo eas de omnibus locis, in quibus dispersæ fuerant in die nubis et caliginis. Et educam eas de populis, et congregabo eas de terris, et inducam eas in terram suam, et pascam eas in montibus Israel, in rivis, et in cunctis sedibus terræ. In

He aquí lo que dice el Señor nuestro Dios: Yo mismo vendré á buscar mis ovejas, y las visitaré. Como un pastor hace la revista de su rebaño, cuando ve sus ovejas dispersadas, así tambien yo visitaré á mis ovejas, y las libraré de los lugares por donde andaban dispersas en los dias de nubes y de oscuridad. Yo las sacaré de entre los pueblos idólatras, las reuniré de diversos países, y las haré volver á su propia tierra; las haré pastar en las montañas de

pascuis uberrimis pascam eas, et in montibus excelsis Israel erunt pascua earum: ibi requiescent in herbis virentibus, et in pascuis pinguibus pascentur super montes Israel. Ego pascam oves meas; et ego eas accubare faciam, dicit Dominus Deus. Quod perierat, requiram; et quod abjectum erat, reducam; et quod contractum fuerat, alligabo; et quod infirmum fuerat, consolidabo; et quod pingue et forte, custodiam: et pascam illas in judicio, dicit Dominus omnipotens.

Israel, en las riberas de los arroyos y en todos los sitios habitables del país. Las apacentaré en los pastos mas fértiles, y las altas montañas de Israel serán el lugar de su apacentamiento; ellas reposarán allí sobre la verde yerba, y se apacentarán en las montañas de Israel con los pastos mas pingües. Yo mismo apacentaré mis ovejas, y yo haré que descansen, dice el Señor nuestro Dios. Yo buscaré las que estaban perdidas, y levantaré las que estaban caídas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, fortificaré las que estaban flacas, conservaré las que estaban gruesas y fuertes, y las conduciré en la rectitud y la justicia, dice el Señor omnipotente.

«Ezequiel es el tercero de los cuatro profetas mayores; era natural de Satera, hijo de Buzi, de la estirpe sacerdotal; fué llevado cautivo á Babilonia con Jeconías rey de Judá; profetizó por espacio de veinte años, desde el año del mundo de 3409, hasta el de 3430, cerca de 584 años antes de Jesucristo. No obstante que algunas de sus profecias estén muy oscuras, las tocantes á la ruina de Jerusalem, de la cautividad de Babilonia, la vuelta de esta cautividad, el restablecimiento del templo, la venida del Mesias, el establecimiento de la Iglesia de Jesucristo y la vocacion de los pueblos gentiles á la fe no pueden ser mas claras.»

REFLEXIONES.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, iré á buscar las que estaban perdidas, levantaré las que estaban caídas, vendaré las llagas de las que estaban heridas, etc. ¿Podia el profeta hacer un retrato mas semejante de Jesucristo buen pastor? ¿y no es toda esta Epístola la pintura mas justa de él? ¡Qué cuidado no se toma

por volver á llevar al aprisco á sus ovejas que se han extraviado, durante los dias de nubes y de oscuridad! Nuestro corazon es un fondo de donde nacen muchas nieblas, y nuestras pasiones levantan en él muchas nubes. El alma se halla muchas veces en la oscuridad, y no se necesita mas que una pasion dominante para oscurecerlo todo. ¡Cuántos pasos falsos en medio de las tinieblas! ¡qué modos de obrar tan engañosos! La pasion, cualquiera que sea, lleva siempre mas lejos de lo que se queria ir; la noche impide que se perciba cuánto se extravía uno. Esos excesos de dissolution, esos monstruos de irreligion y de impiedad, esas ruidosas rebeliones contra la religion, ese tenaz endurecimiento en el error, esas detestables herejias, que han desolado el rebaño, que han arruinado los reinos mas florecientes, y que hacen todavía gemir á toda la Iglesia, todos esos espantosos desarreglos en materia de religion y de costumbres son el efecto de algunos pasos falsos durante las tinieblas. No se ha advertido este horrible extravío hasta que ha apuntado el dia. Se hace mucho camino, cuando no se deja de andar en toda la noche. Se atraviesan vallados, barrancos, arroyos, cuando se camina en las tinieblas fuera del camino real: la débil luz de las estrellas, el dia mismo no encamina ya, cuando se ha ido mas allá de donde se iba, y cuando no tiene uno mas que su propio parecer por guia. La ceguera espantosa de los judios, el lamentable extravío de tantos pueblos paganos, las tristes extravagancias de tantos herejes son una prueba deplorable de esto. No hay ninguno que se propusiese ir tan lejos en el nacimiento de su error; pero la pasion no tiene limites. Admiramos la bondad, la misericordia, el amor de este amable Pastor. Nada omite el Salvador divino para volver á traer todas las ovejas extraviadas. Las busca él mismo para reunir las, quiere conducir las á los mejores pastos: yo mismo las haré reposar, dice el Señor. He aquí como trata el buen Pastor á sus ovejas que se habian perdido, y como va él mismo á buscar las; no se sirve de amenazas, ni las reprende con amargura de su extravío. Su dulzura, su bondad, el gozo que tiene por haberlas traído, le inspiran una conducta mucho mas obligante. Levanta á aquellas que habian caído, y las carga él mismo sobre sus espaldas para aborrrarlas el trabajo de caminar: venda las llagas de las que estaban heridas. ¿Qué Padre mas tierno? ¿qué Pastor mas diligente? ¿qué Médico mas compasivo, mas caritativo? y despues de esto ¿puede el pecador, por mas extraviado que esté, por mas criminal que sea, dejar de tener confianza en la misericordia de un Salvador semejante? ¿y deberá hacerse sordo á la voz de un pastor tan bueno? ¿deberá obstinarse en sus

extravíos? ¿deberá rehusar el volver al redil, despues de tantas amorosas invitaciones, sollicitaciones é impresiones de la gracia? Si la bondad de Dios con el pecador es ciertamente incomprendible, ¿es mas fácil comprender la malicia y la impia tenacidad de un pecador que difiere el convertirse?

Et Evangelio de la misa es de S. Mateo, cap. 25.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum venerit Filius hominis in majestate sua, et omnes Angeli cum eo, tunc sedebit super sedem majestatis suae: et congregabuntur ante eum omnes gentes, et separavit eos ab invicem, sicut pastor segregat oves ab hœdis: et statuet oves quidem à dextris suis, hœdos autem à sinistris. Tunc dicet Rex his, qui à dextris ejus erunt: Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me: nudus, et cooperuistis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me. Tunc respondunt ei justi, dicentes: Domine, quando te vidimus esurientem, et pavimus te? sitientem, et dedimus tibi potum? quando autem te vidimus hospitem, et collegimus te? aut nudum, et cooperuimus te? aut quando te vidimus infirmum, aut in carcere, et venimus ad te? Et respondens Rex, dicet illis: Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Tunc

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Cuando viniere el Hijo del hombre rodeado del esplendor de su majestad, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su grandeza, y todas las naciones se reunirán delante de él, y separará los unos de los otros como un pastor separa las ovejas de los cabritos, y colocará las ovejas á su derecha, y los cabritos á su izquierda. Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os ha sido preparado desde la creacion del mundo; porque tuve hambre, y me habeis dado de comer; tuve sed, y me habeis dado de beber; no tenia en donde alojarme, y me habeis recogido en vuestra casa; estaba desnudo, y me habeis vestido; enfermo, y me habeis visitado; entre prisiones, y habeis venido á verme. Entonces le responderán los justos, y le dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos? ¿sediento y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos sin hospedaje y te recogimos en nuestra casa? ¿ó cuándo te vimos enfermo, ó en la

dicet et his, qui à sinistris erunt: Discedite à me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus. Esurivi enim, et non dedistis mihi manducare: sitiivi, et non dedistis mihi potum: hospes eram, et non collegistis me: nudus, et non cooperuistis me: infirmus, et in carcere, et non visitastis me. Tunc respondebunt ei et ipsi, dicentes: Domine, quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut hospitem, aut nudum, aut infirmum, aut in carcere, et non ministravimus tibi? Tunc respondebit illis, dicens: Amen dico vobis: Quamdiù non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis. Et ibunt hi in supplicium æternum: justi autem in vitam æternam.

cárcel, y fuimos á visitarte? Y el Rey les responderá: En verdad os digo, que cuantas veces hicisteis todo esto con uno de mis hermanos mas pequeños, lo habeis hecho conmigo mismo. Entonces dirá tambien á los que estarán á su izquierda: Id lejos de mí, malditos, al fuego eterno, que ha sido preparado para el demonio y para sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; no tenia donde alojarme, y no me disteis abrigo; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Dirán tambien ellos á su vez: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó sin hospicio, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te hemos asistido? Entonces él les responderá: De verdad os digo, que toda vez que dejasteis de hacerlo con el menor de estos, me lo negasteis á mí. E irán estos á los suplicios eternos, y los justos á la bienaventuranza eterna.

MEDITACION.

Del juicio universal.

PUNTO PRIMERO.—Considera que no es lo que precederá inmediatamente al juicio último lo que le hace espantoso y temible. La caída de las estrellas, los eclipses de la luna y del sol, el incendio general que abrasará toda la tierra, la confusion de todos los elementos, que reducirá el mundo á un nuevo caos, todos estos fenómenos prodigiosos, estas ruidosas señales, que sorprenderán á toda la naturaleza, y que formarán como el aparato y el preludio

del último juicio, inspirarán el espanto, harán temblar de miedo al ánimo mas intrépido, todo esto producirá un pavor general; mas este aparato no durará mucho, solo inspirará sobresalto, no el sentimiento ni la confusion. Lo que hace el juicio último tan espantoso, tan horroroso, tan terrible, es el juicio mismo; exámen riguroso de todos los pecados de la vida, manifestacion de las conciencias, sin que puedan sustraerse del conocimiento, ni de la vista de todo el universo, la menor falta, la mas ligera circunstancia, el motivo mas sutil, la menor imperfeccion. ¡Qué confusion! ¡qué vergüenza! Si los crímenes secretos, que con tanta solicitud se procuran ocultar á los ojos del público durante esta vida, se descubriesen é hiciesen públicos en toda una ciudad, en toda una provincia, ¡buen Dios, qué confusion, qué pesadumbre! En el dia del juicio se desenvolverán todos los pliegues y repliegues de la conciencia; serán puestos en claro todos los misterios de iniquidad; todas las envidias secretas, las venganzas disimuladas, las pasiones vergonzosas, cubiertas alguna vez con una máscara de reforma, de modestia, de zelo, de piedad, se mostrarán con toda su malignidad á los ojos de todos los hombres, desde Adán hasta el último que hubiere espirado sobre la tierra. Y no solo se manifestarán los pecados cometidos en la última edad, sino tambien todos los de la vida desde el primero de que nos hicimos culpables, desde el primer momento en que tuvimos el uso de la razon, hasta nuestro último suspiro; los pecados olvidados, los pecados excusados, los pecados cuasi imperceptibles. No solo nuestros pecados graves, nuestros pecados propios, nuestros pecados efectivos y positivos, sino tambien los pecados que se han escapado á nuestra atencion y á nuestra confesion: los pecados ligeros, los pecados de omision, los pecados de otro. ¡Buen Dios! ¿quién tendrá serenidad y fortaleza bastante para sostener esta horrible investigacion, esta manifestacion de las conciencias, este conocimiento claro y distinto de la malicia, de la gravedad, de la enormidad de cada pecado? Durante esta vida no tenemos mas que una idea confusa, una idea imperfecta, una idea débil, superficial, una semi-idea de la naturaleza, de la malignidad del pecado; en el último juicio el genio mas limitado, el entendimiento mas grosero, el mas inútil, será vivo, penetrante, despejado, y formará una idea justa y perfecta de toda la malicia, de toda la iniquidad de cada pecado: esta sola vista será uno de los mas espantosos y aterradores objetos que allí se descubrirán. A este conocimiento claro y distinto de la malicia y de la fealdad del pecado, se agregará la comparacion odiosa é importuna de la bondad, de la misericordia infinita de un Dios, y de sus innu-

merables beneficios, con nuestra negra y escandalosa ingratitud. Comparacion de la grandeza y de la majestad inefable de un Dios, con el menosprecio con que la hemos mirado; comparacion de aquella grandeza infinita con nuestra nada; comparacion de su omnipotencia con nuestra bajeza. Comprended, si es posible, la confusion, la indignacion contra nosotros mismos, el sentimiento, el despecho, el dolor y el suplicio que causará en una alma este conocimiento, esta confesion.

PUNTO SEGUNDO.— Considera qué tormento, qué temblor, qué desesperacion, qué rabia causará en los reprobados su separacion de los elegidos, que seguirá á esta conviccion y á este exámen: cuando vendrán los ángeles á sacar de entre la multitud confusa de todos los mortales, los dichosos predestinados para colocarlos á la derecha del soberano Juez, mientras que pondrá á la izquierda las víctimas desgraciadas de la justicia divina para ser condenadas al fuego eterno del infierno. Con qué ojos, con qué sentimiento se verán aquel padre y aquella madre, separados para siempre, y con una suerte tan diversa, de sus hijos amados; aquellos hijos de su querido padre; aquel esposo de su esposa; aquel príncipe de sus vasallos; aquel grande del mundo de sus favoritos; aquel amigo, aquel conciudadano, de aquellos con quienes habia vivido; aquella persona religiosa, aquel sacerdote, aquel prelado, de su pueblo. Si es para ser colocados á la derecha, ¡buen Dios! ¡qué consuelo, qué alegría, qué triunfo! Pero si es para ser puestos á la izquierda, si es para ser confundidos con la multitud innumerable de paganos, de turcos, de herejes, de malvados, ¡ó Dios! ¡qué cruel desesperacion! ¡qué suplicio! ¡Qué sensacion experimentarán entonces aquellas pobres gentes, despreciadas, y en tanta manera despreciadas; aquellas gentes de la hez del pueblo, oscuras, afligidas, perseguidas, si son del número de los predestinados! Todas las ideas de grandeza mundana, de nacimiento ilustre, de riquezas, de empleos brillantes, de prosperidades, representándose como las sombras en la pintura, la memoria entonces de lo que uno ha sido, de lo que es, y de lo que va á ser, fatiga, desespera, y es tanto mas amarga, cuanto que queda mas perseverante, y mas inmutablemente grabada. Comprended, si se puede, el rigor indecible de este espantoso suplicio. Pero representémonos, si es posible, lo que producirá en el alma la sentencia definitiva de este espantoso juicio. Hecho ya el exámen y la separacion; habiéndose hecho cada uno justicia sobre el número y la gravedad de sus pecados; sin vislumbre de esperanza; sin la idea siquiera de ninguna misericor-

dia, porque ya ha pasado el tiempo; el soberano Juez, brillando con el esplendor mas admirable, revestido de toda su majestad, pronunciará aquel decreto fulminante, cuya terrible ejecucion debe durar tanto como Dios mismo: *Id, malditos, lejos de mí al fuego eterno.* Es un Dios el que arroja á los reprobados de su presencia: ¿y donde puedo yo ir, exclamaba el profeta, que no os encuentre? *Si bajáre al infierno allí estais.* Si, Dios está en el infierno; pero está allí, no como Padre, no como Salvador, únicos nombres, únicas cualidades que le agradan, sino que está como Juez para castigar eternamente á los condenados; y esta cualidad no es de su gusto, por decirlo así, porque la misericordia es su virtud favorita, y porque no habia criado á nadie para condenarle. *Apartaos de mí,* y en este momento decisivo serán precipitados todos los réprobos en el infierno. ¡O Dios! ¿creen esta espantosa verdad los que os ofenden? ¡Ah, Señor! juzgadme ahora, castigadme con todo el rigor que quisierais, sed para mí ahora un Juez severo, para que en el último dia no seais sino mi Salvador.

JACULATORIAS.— ¡Ah! Señor, no permitais que sea confundido con los reprobados en aquel dia terrible. (*Psalm. 25.*)

Señor, castigadme en esta vida, y no reserveis mi castigo para el dia de vuestra cólera. (*Psalm. 6.*)

PROPOSITOS.

1 Es admirable que se crea una verdad tan terrible como la del último juicio, y que se viva como viven la mayor parte de los fieles. Los santos no perdian jamás de vista este dia terrible. S. Jerónimo asegura que le parecia oír dia y noche el sonido de aquellas trompetas que harán salir de sus sepulcros á todos los muertos, para presentarse al Soberano Juez y oír el decreto de su destino eterno. Practicad vosotros lo mismo; pensad continuamente en este último dia. No os contenteis con tener hoy solo esta importante meditacion; leedla por lo menos una ó dos veces cada semana. No podeis hacer una lectura de piedad mas útil; y tened sin cesar presente á vuestro entendimiento el dia del último juicio.

2 Se queja uno alguna vez, ó á lo menos se admira de ver á la mayor parte de las gentes timoratas en la oscuridad y en la afliccion; al paso que los mas insignes pecadores nadan en la abundancia, viven entre los honores, y todo parece que les prospera. La fe de los incautos se ejercita con frecuencia en esta di-

ferencia de condicion; pero esto mismo debe hacerles conocer la verdad, la necesidad de este juicio último en que las condiciones serán bien diferentes, y en que Dios hará justicia con imparcialidad á los elegidos y á los réprobos. Cuando os viereis en las adversidades, pensad en el último juicio, asegurad vuestra fe, y reanimad vuestra confianza. Ninguno habrá entonces que no quiera haber tenido parte en las humillaciones y en los sufrimientos del Salvador. Decios muchas veces con el Apóstol: juzguémonos aquí sin misericordia, á fin de experimentar la divina misericordia en el dia del último juicio.

MARTES PRIMERO DE CUARESMA.

LA misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo 89: Señor, que sois antes de todos los siglos, y que seréis eternamente, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Segun S. Jerónimo, el que habla en este salmo es Moisés. Representa á Dios en él las miserias y la brevedad de la vida del hombre, y le suplica que se reconcilie con su pueblo. Lo que ha inclinado á S. Jerónimo y á los que son del mismo parecer que él atribuir este salmo á Moisés, es que tiene por título estas palabras: *Oracion de Moisés, hombre de Dios*. S. Agustin y muchos otros no creen que Moisés sea su autor. Se cree que ha sido compuesto durante la cautividad de Babilonia, ó por alguno de los descendientes de Moisés, ó por algun otro, que para hacer este salmo mas respetable quiso poner á su cabeza el nombre de este santo legislador, como piensa el venerable Beda. Sea lo que quiera, pocos salmos hay de un estilo mas elevado, mas devoto, ni mas patético. El autor implora la misericordia de Dios sobre un pueblo afligido y pecador, y funda principalmente su confianza sobre las pruebas que hay de esta misericordia con los pecadores, y sobre la flaqueza del hombre y la brevedad de su vida. Señor, dice, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Nosotros hemos experimentado tantas veces los efectos de vuestra proteccion y de vuestra misericordia, ó Dios mio, desde que habeis escogido la raza de Abraham para pueblo vuestro, que á pesar de nuestros pecados nos atrevemos todavía á dirigirnos á vos en el estado miserable en que nos hallamos. No hay una oracion que mejor convenga que esta á los cristianos en este tiempo de penitencia.

La Epístola está tomada del capítulo 53 de la profecía de Isaías, en la cual convida el profeta á todos los pueblos y á todas las

naciones del mundo á la fe y á la penitencia, y declara que Dios es infinitamente misericordioso; que no rechaza á ningun pecador, á menos que el pecador no rehuse su gracia, y que nada desea tanto como nuestra conversion. Que aunque todos los dias de la vida sean dias de misericordia, hay tiempo en que el Señor se rinde con mucha mas facilidad á escuchar los votos, á compadecerse de nuestros estravíos y de nuestras desgracias, á dejarse ablandar mas fácilmente de nuestro llanto, y á perdonarnos nuestros desórdenes. ¿Y quién no ve que este tiempo de indulgencia es la Cuaresma? Buscad al Señor mientras que se le puede encontrar, dice el profeta; invocadle mientras que está cerca. A los judios era á quienes principalmente se dirigia Isaías con estas palabras; y el Espiritu Santo que hablaba por boca de este profeta, las dirigia generalmente á todos los pecadores. Pueblo judío, apresúrate á recurrir al Señor; invócale mientras que está cerca de tí. Vendrá tiempo, y no está muy léjos, que se retirará de tí, y pasará á los gentiles, y llamarálos á la fe, dejándote en una ceguera y en un endurecimiento deplorable. Precaveos contra esta desgracia; deje el impio su camino, y el injusto sus malos deseos y sus pensamientos criminales; vuelva sin demora al Señor, y él le tratará con misericordia; porque nuestro Dios se complace en perdonar, cuando ve un corazon contrito y humillado. No imagineis, continua, que Dios piensa como nosotros, y que un simple y estéril proyecto de conversion lo recibe como si fuese una conversion eficaz y sincera. Vosotros creeis que todo está hecho con decir que quereis convertirnos. Dios juzga de otra manera que nosotros de la sinceridad de nuestros deseos y de nuestras resoluciones tan frecuentemente ineficaces. Si quereis convertirnos verdaderamente, dice el Señor nuestro Dios, mudad de conducta; observad cual ha sido la mia, y conformad la vuestra con ella. Abandonad vuestros caminos para entrar en los mios: vosotros sois vengativos, violentos, iracundos; y yo soy dulce, compasivo, misericordioso. Volveos, pues, á mi con una entera confianza, y no temais que el número ni la enormidad de vuestros crímenes sean un obstáculo insuperable para recibir el perdon de ellos. No temais que queden sin efecto las promesas que os hago de una entera reconciliacion; antes subirán á lo alto del cielo la lluvia y la nieve, que deje de cumplirse mi palabra. Yo seré tan fiel como generoso en mis promesas, y solo consistirá en vosotros el que tengan su debido cumplimiento. No pongais obstáculo á ellas. Mi palabra es como la lluvia y la nieve que fecundizan la tierra, y hacen brotar el grano que se ha sembrado en ella con tal que esté bien preparada. Así mi palabra no vol-